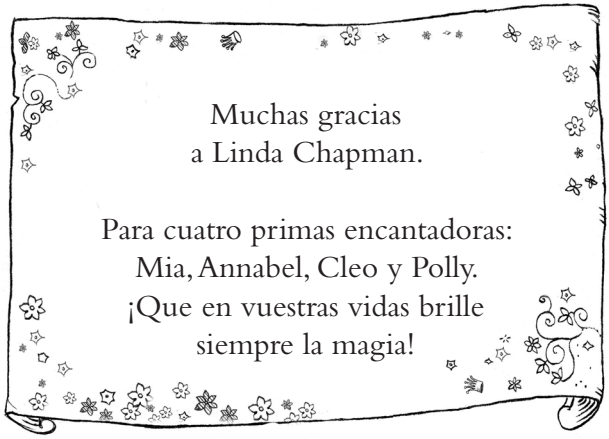
Secret Kingdom



Primera edición: mayo de 2015

Título original: *Snow Bear Sanctuary*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2015 Diego de los Santos, por la traducción
© 2015 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-7.745-2015
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5385-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

La Reserva de los Osos

ROSIE BANKS

Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom

La Reserva de los Osos

Índice

En el zoo 9

Comienza otra aventura 21

¡Osos de las nieves! 37

Tras las huellas 51

El malévolo plan 65

¡Perdidas! 77

El ogro hambriento 91

En el zoo

El cachorro de leopardo saltó sobre una hoja caída y rodó por el suelo.

—¡Qué mono es! —exclamó Paula Costa mientras el cachorro se peleaba con la hoja y les dedicaba un aullido a las personas que lo estaban mirando desde fuera de su cercado, en el Zoo de Valledulce—. Ojalá pudiese abrazarlo —les dijo Paula con nostalgia a sus dos mejores amigas, Rita Miró y Abril Pianola.

—Igual que querías abrazar al wómbat que hemos visto, y a las ardillas y al bebé elefante —contestó Abril entre risas.

—¡Creo que serías capaz de abrazar a un insecto palo si pudieses, Paula! —bromeó Rita.

Paula esbozó una sonrisa.

—Sí, pero el cachorro de leopardo es mi favorito. —Miró hacia donde estaba el cachorro, que avanzaba tambaleándose por una rama.— Me alegro de que tu madre y tu abuela hayan decidido traernos hoy al zoo, Abril.

—Y yo —contestó Rita con una sonrisa. Era un día frío y despejado de otoño, ¡perfecto para visitar el zoo!—. Aquí hay un montón de animales y aves alucinantes. Mis favoritos son los loros —añadió, pensando en las aves de intensos colores que habían visto un rato antes revoloteando en el aviario—. Tenían unos colores preciosos. Me encantaría pintarlos.

—A mí me gustan los orangutanes —dijo Abril. Se puso a dar saltos y su coleta morena le rebotó en los hombros—. ¡UUU-UUU-UUU! ¡Me encantaría ser como un orangután y hacer mucho ruido!

—¡Ya haces mucho ruido! —contestó Rita sonriendo.

A Abril le entró la risa tonta.

—Y ahora, ¿adónde vamos? —preguntó Paula.

—Ahí hay un mapa —indicó Abril. Se acercaron corriendo a un panel enorme que mostraba un mapa completo del zoo. Estaba lleno de vistosas imágenes de los cercados de los elefantes, las cebras y las jirafas, de la piscina de los pingüinos, de las jaulas de los monos y de los habitáculos de las serpientes, los murciélagos y los insectos.

—Esto me recuerda a otro mapa —dijo Abril, y bajó el tono de voz hasta convertirlo en un susurro—. ¡El mapa de Secret Kingdom!

Las chicas intercambiaron una sonrisa. Compartían un secreto asombroso. Desde que

encontraron una caja mágica en el mercadillo del colegio, habían vivido un montón de aventuras increíbles en una tierra encantada llamada Secret Kingdom.

—Me pregunto cuándo recibiremos otro mensaje de Secret Kingdom —comentó Paula.

—Seguro que no falta mucho —respondió Abril—. ¡Sobre todo porque aún hay cuatro malos de cuento sueltos por ahí!

La malvada reina Malicia siempre estaba intentando dar problemas en el reino porque quería gobernar en lugar de su hermano, el bondadoso rey Félix. Su último y malévolo plan había sido dejar sueltos por el reino a seis personajes malvados de un libro de cuentos. Confiaba en que los malos darían tanto la lata que los habitantes de Secret Kingdom le suplicarían que asumiese el control del

reino para detenerlos. Hasta el momento, las chicas habían logrado hacer volver al libro de cuentos a un gigante y a una bruja malvada, pero aún les quedaban otros cuatro personajes malvados por encontrar.

—¿A quién nos tocará detener la próxima vez? —preguntó Rita.

—¿Será muy feroz? —añadió Paula, nerviosa, jugueteando con la punta de una de sus largas trenzas rubias—. ¡El gigante y la bruja han sido terribles!

—Tendríamos que estar listas para ir a Secret Kingdom en cualquier momento —dijo Abril—. A lo mejor deberíamos comprobar la caja, por si tiene algún mensaje para nosotras.

Paula se descolgó la mochila. Dentro llevaba la caja, por si sus amigos del Reino Secreto intentaban enviarles un mensaje, pero

justo cuando iba a abrir la mochila, oyó que las llamaba la señora Pianola, la madre de Abril.

—¡Hola, chicas! ¡Aquí! —dijo la madre de Abril, que salía de la cafetería, donde había estado tomando un té con la abuela de Abril.

—Ya echaremos luego un vistazo a la caja —susurró Abril.

—¿Vamos a ver a los pingüinos? —propuso la señora Pianola.

Las chicas asintieron entusiasmadas. A todas les encantaban los pingüinos, con aquellos andares bamboleantes y sus ojos negros y brillantes. Echaron a andar acompañadas por la madre y la abuela de Abril. Cuando ya estaban cerca de la piscina de los pingüinos, Paula se quedó ligeramente rezagada. Quería comprobar la Caja Mágica, por si había un mensaje de sus amigos.

Abrió la mochila con

impaciencia, justo a tiempo para ver una chispa luminosa brillando en el espejo, seguida de otra y otra más. De repente, la caja entera comenzó a brillar con fuerza.

A Paula se le escapó un chillido de sorpresa y se apresuró a cerrar la mochila para que nadie pudiera verla. ¡Tenía que contárselo a sus amigas!

Se acercó corriendo a Abril y Rita, que estaban contemplando la piscina de los pingüinos. La señora Pianola estaba mirando el panel informativo para ver a qué hora daban de comer a los animales, mientras la abuela de Abril hablaba con otra familia que también había acudido a ver a los pingüinos.

—¡Abril! ¡Rita! —susurró Paula—. ¡La Caja Mágica está brillando!

—¡Hala! —dijo Rita entre dientes—. ¿Hay algún mensaje?

—No he visto nada. Apenas he podido echarle un vistazo. —Abril miró a su alrededor.— Vamos ahí, que estaremos más tranquilas.

Echaron a andar hacia otro panel informativo lo bastante grande como para ocultarse tras él sin ser vistas. Las chicas se

agacharon y Paula volvió a abrir la mochila. De ella salió una luz centelleante. Las chicas sintieron que la emoción las embargaba al ver que en el espejo de la tapa se formaban unas palabras. ¡Era un enigma que se las llevaría volando! ¡En el zoo lo estaban pasando bien, pero en Secret Kingdom iban a pasarlo aún mejor!